

**III CONGRESO ANDALUZ DE  
VOLUNTARIADO UNIVERSITARIO  
CÁDIZ, 19 y 20 de Octubre de 2005. - 11  
horas**

- Excelentísimo y Magnifico señor Rector de la universidad de Cádiz,
- señor Delegado del gobierno de la Junta de Andalucía,
- Autoridades

Amigos y Amigas:

Es un placer para mí estar aquí entre vosotros en la inauguración de este III Congreso Andaluz de Voluntariado, que en esta ocasión nos reúne bajo el lema “Participación y Compromiso”.

Quiero empezar felicitando a la Universidad de Cádiz y al resto de universidades presentes aquí hoy por el trabajo y el esfuerzo realizado en la organización de este evento.

Antes de subirme a esta tribuna he tenido ocasión de ver brevemente, luego lo haré con más detenimiento, algunas de las actividades

que se realizan desde las universidades andaluzas, comprobando el esfuerzo, el grado de compromiso y la simpatía con la que desarrolláis vuestro trabajo. Muchas veces **una sonrisa es una puerta abierta a la comunicación** y eso es precisamente lo que nos hace falta a todos: Más comunicación. Con el otro, con el diferente, con los excluidos, más comunicación entre instituciones y más y mejor comunicación entre éstas y el ciudadano.

El voluntariado no es sólo un ejercicio de responsabilidad personal. Es en sí mismo un

**proceso de transformación social**, que refleja una idea de sociedad basada en los valores universales, los derechos humanos, la libertad y la justicia.

En este proceso la acción voluntaria ejerce una **doble función**: por un lado se ocupa **práctica** y efectivamente de una realidad cercana, afrontando las realidades más inmediatas; por otro introduce un **cambio cultural** en el ámbito de las mentalidades, acercándonos a los demás y a sus realidades.

**El voluntariado** significa pues inclusión y participación. Dicho de otra manera **es la “política” activa de la ciudadanía**, uno de los motores que impulsan la acción pública.

Porque el voluntariado en tanto que expresión de la sociedad civil organizada, y en tanto que instrumento de articulación de la sociedad donde vivimos, tiene mucho de político, de transformación de espacios de intervención, de voluntad de servicio, de dar respuesta a las necesidades ciudadanas.

El Voluntariado es en definitiva la representación, por antonomasia, de la PARTICIPACIÓN de todos en el proyecto social que compartimos.

Ya lo dijo **el presidente Chaves**: “la Andalucía que queremos debemos hacerla entre todos”. Hoy no basta que una decisión política sea técnicamente acertada, requiere que sea apoyada socialmente, que responda a la realidad y sensibilidad ciudadana.

Y para ello nada mejor que incorporar al ciudadano al diseño, seguimiento y

evaluación de las acciones políticas; enriqueciendo nuestra convivencia con la aportación del capital humano, social y ético de nuestra sociedad.

Es gracias a vuestra labor que muchas dimensiones que hace sólo unas décadas se situaban al margen de la **agenda política**, hoy configuran políticas públicas y son una responsabilidad compartida entre poderes públicos y la sociedad.

Las políticas medioambientales, las de inmigración o el propio diseño del I y II Plan

Andaluz del voluntariado son deudores de esta labor. Porque en este empeño común de transformación estamos involucrados todos.

Ya el I Plan de Voluntariado del gobierno andaluz insistía en la búsqueda de nuevas relaciones, de una renovada interlocución entre las administraciones públicas y los ciudadanos, en la necesidad de constituir espacios donde desarrollar estrategias compartidas.

Así, en el contexto del I Plan nacieron el Consejo andaluz del Voluntariado o los

Consejos Provinciales, foros todos ellos donde está representada la universidad. No podía ser de otra manera.

**El II Plan Andaluz del Voluntariado** en el que estamos trabajando y que aprobaremos a principios del año que entra, reitera y refuerza este compromiso de diálogo de la administración andaluza con todos los actores, desde las ONGs, pasando por los sindicatos, los empresarios, los medios de comunicación y desde luego las universidades.

En este último, desde que en el año 2001 se celebrase el año internacional del voluntariado, el Comité de Rectores de Universidades Españolas elaboró un manifiesto llamado UNIVERSIDAD: COMPROMISO SOCIAL Y VOLUNTARIADO, donde se exponían cuales habrían ser los objetivos y las líneas maestras del compromiso de la universidad con el voluntariado. En él se recogían entre otros:

- Lucha contra la pobreza, la injusticia y la discriminación

- La defensa de los derechos humanos.
- La defensa de la salud y educación para todos y todas
- El respeto a las diferencias individuales y grupales
- O el respeto al medio ambiente y su protección.

En definitiva, el compromiso adquirido por la universidad es el de investigar las causas de la exclusión en el ámbito local, regional, nacional e internacional; coordinar acciones de voluntariado, fortalecer los conocimientos técnicos y sociales de sus alumnos y hacer de

ellos auténticos agentes de inclusión, acción ciudadana y participación.

Para el gobierno andaluz, el papel de **la universidad** en la promoción del voluntariado y la articulación de la participación social, es esencial, y varias son, en mi opinión, las razones:

En primer lugar porque la universidad es una de las fuentes más importantes de donde **se nutre el voluntariado andaluz.**

Hoy aquí estáis presentes alrededor de 300 personas involucradas en labores de

voluntariado, pero en Andalucía contamos con más de 200.000 voluntarios, agrupados en más de 3.000 asociaciones sin ánimo de lucro. Un capital social y humano de incalculable valor que en su mayoría tiene estudios superiores y que proviene por tanto del mundo Universitario.

En segundo lugar, porque los **universitarios** estáis llamados a **ocupar los puestos intermedios y altos en los niveles de decisión de nuestra sociedad.**

En los distintos ámbitos, ya sean estos económicos, políticos, sociales, técnicos o culturales. Es por ello que la función del voluntariado universitario es una opción no sólo de presente sino que extiende su área de influencia al futuro.

Y por último, porque uno de los mayores baluartes de la universidad, es quizás, la creación de **capital humano, científico y técnico** capaz de encontrar soluciones organizativas, técnicas y científicas a los problemas sociales.

Capacidad de **innovar y proponer soluciones integrales** que aborden los problemas en todas sus dimensiones a la que se une la de **transferir tecnología, técnicas y conocimientos** que sustenten las transformaciones sociales, siempre desde la perspectiva generosa de compartir experiencias y recursos, desde el trabajo en red y con una solidaridad que no se detiene en nuestras fronteras.

Queda mucho camino por recorrer, pero la labor realizada por las universidades y los voluntarios andaluces es extraordinaria.

El gobierno andaluz reconoce el importante papel de las universidades andaluzas en la promoción del voluntariado y se sitúa junto a ellas en este esfuerzo para lo que hemos firmado convenios de colaboración con todas y cada una de ellas.

Fruto de esta colaboración, muchas han sido las investigaciones que se han puesto en marcha, con temas como las Razones del Voluntariado, las necesidades formativas en el Voluntariado Andaluz o el voluntariado rural. Como muchas han sido las jornadas y

seminarios de promoción del Voluntariado, las actuaciones y los proyectos siempre referidos a la acción voluntaria y su ámbito de actuación, en todo el territorio andaluz.

Hoy, este nivel de colaboración y la sintonía existente entre universidad y administración ha permitido la realización de este III Congreso del Voluntariado Universitario, el cual esperamos responda a su objetivo de convertirse en punto de encuentro entre las diferentes Universidades andaluzas.

Que os sirva para poner en común vuestras reflexiones sobre la participación, el

desarrollo sostenible, la discapacidad, las migraciones, la exclusión social y los nuevos retos que se plantean en nuestra sociedad de hoy.

La Junta de Andalucía quiere ser testigo activo y comprometido en la reflexión y avanzar en estrategias compartidas con la Universidad, y el resto de sectores antes mencionados, ante los retos de futuro, incorporando al movimiento participativo y defendiendo el mismo modelo de valores que expresan sus proyectos.

Después de todo el esfuerzo, lo que queda son las ideas, el valor de lo que transmitimos, las pequeñas cosas en las que creemos colectivamente y que consiguen cambiar el rumbo de la historia.

Creemos en un modelo de sociedad incluyente, porque somos ciudadanos capaces de cambiar nuestra sociedad, porque tenemos los instrumentos para hacerlo.

Espero que estos Congresos continúen y profundicen en la línea emprendida. Espero que refuercen vuestra ilusión y compromiso con este proyecto de todos.

Muchas gracias